**La lucha de Zelensky por mantener a Ucrania en la lucha**

Simon Shuster, 1 de noviembre de 2023, <https://time.com/>

La invitación a su discurso en los Archivos Nacionales de Washington había sido enviada a varios cientos de invitados, incluidos líderes del Congreso y altos funcionarios de la administración Biden. Anunciado como el evento principal de su visita a fines de septiembre, le daría la oportunidad de inspirar el apoyo de Estados Unidos contra Rusia con el tipo de oratoria que el mundo espera del presidente de Ucrania en tiempos de guerra. Esto no salió según lo planeado.

Esa tarde, las reuniones de Zelensky en la Casa Blanca y el Pentágono lo retrasaron más de una hora, y cuando finalmente llegó para comenzar su discurso a las 6:41 p.m., parecía distante y agitado. Confió en su esposa, la primera dama Olena Zelenska, para llevar su mensaje de resiliencia en el escenario a su lado, mientras que su propia entrega se sintió forzada, como si quisiera terminar con todo. En un momento dado, mientras entregaba medallas después del discurso, instó al organizador a apresurar las cosas.

La razón, dijo más tarde, fue el agotamiento que sintió esa noche, no solo por las demandas del liderazgo durante la guerra, sino también por la persistente necesidad de convencer a sus aliados de que, con su ayuda, Ucrania puede ganar. "Nadie cree en nuestra victoria como yo, nadie", dijo Zelensky a TIME en una entrevista después de su viaje. Inculcar esa creencia en sus aliados, dijo, "requiere todo tu poder, tu energía. ¿Entiendes? Se necesita mucho de todo".

Cada vez es más difícil. Veinte meses después del inicio de la guerra, alrededor de una quinta parte del territorio de Ucrania sigue bajo ocupación rusa. Decenas de miles de soldados y civiles han muerto, y Zelensky puede sentir durante sus viajes que el interés global en la guerra ha disminuido. También lo ha hecho el nivel de apoyo internacional. "Lo más aterrador es que parte del mundo se acostumbró a la guerra en Ucrania", dice. "El agotamiento de la guerra avanza como una ola. Lo ves en Estados Unidos, en Europa. Y vemos que tan pronto como comienzan a cansarse un poco, se convierte en un espectáculo para ellos: 'No puedo ver esto repetido por décima vez'".

El apoyo público a la ayuda a Ucrania ha estado en declive durante meses en Estados Unidos, y la visita de Zelensky no hizo nada para revivirlo. Alrededor del 41% de los estadounidenses quiere que el Congreso proporcione más armas a Kiev, frente al 65% en junio, cuando Ucrania comenzó una gran contraofensiva, según una encuesta de Reuters realizada poco después de la salida de Zelensky. Esa ofensiva ha avanzado a un ritmo insoportable y con enormes pérdidas, lo que hace cada vez más difícil para Zelensky convencer a sus socios de que la victoria está a la vuelta de la esquina. Con el estallido de la guerra en Israel, incluso mantener la atención del mundo en Ucrania se ha convertido en un gran desafío.

Después de su visita a Washington, TIME siguió al presidente y a su equipo de regreso a Kiev, con la esperanza de entender cómo reaccionarían a las señales que habían recibido, especialmente los insistentes llamamientos a Zelensky para que luche contra la corrupción dentro de su propio gobierno, y el entusiasmo que se desvanece por una guerra sin final a la vista. En mi primer día en Kiev, le pregunté a un miembro de su círculo cómo se sentía el presidente. La respuesta llegó sin dudarlo un segundo: "Enojado".

El destello habitual de su optimismo, su sentido del humor, su tendencia a animar una reunión en la sala de guerra con un poco de broma o una broma obscena, nada de eso ha sobrevivido en el segundo año de guerra total. "Ahora entra, recibe las actualizaciones, da las órdenes y se va", dice un miembro de su equipo desde hace mucho tiempo. Otro me dice que, sobre todo, Zelensky se siente traicionado por sus aliados occidentales. Lo han dejado sin los medios para ganar la guerra, solo los medios para sobrevivir a ella.

Pero sus convicciones no han cambiado. A pesar de los recientes reveses en el campo de batalla, no tiene intención de renunciar a la lucha ni de pedir ningún tipo de paz. Por el contrario, su creencia en la victoria final de Ucrania sobre Rusia se ha endurecido hasta convertirse en una forma que preocupa a algunos de sus asesores. Es inamovible, raya en lo mesiánico. "Se engaña a sí mismo", me dice frustrado uno de sus colaboradores más cercanos. "Nos quedamos sin opciones. No estamos ganando. Pero trata de decírselo".

La terquedad de Zelensky, dicen algunos de sus asesores, ha perjudicado los esfuerzos de su equipo por idear una nueva estrategia, un nuevo mensaje. Mientras debatían sobre el futuro de la guerra, un tema seguía siendo tabú: la posibilidad de negociar un acuerdo de paz con los rusos. A juzgar por encuestas recientes, la mayoría de los ucranianos rechazaría tal medida, especialmente si implicara la pérdida de cualquier territorio ocupado.

Zelensky sigue decidido a oponerse incluso a una tregua temporal. "Para nosotros significaría dejar esta herida abierta para las generaciones futuras", me dice el Presidente. "Tal vez calme a algunas personas dentro de nuestro país, y fuera de él, al menos a aquellos que quieren cerrar las cosas a cualquier precio. Pero para mí, eso es un problema, porque nos quedamos con esta fuerza explosiva. Lo único que hacemos es retrasar su detonación".

Por ahora, tiene la intención de ganar la guerra en términos ucranianos, y está cambiando de táctica para lograrlo. Conscientes de que el flujo de armas occidentales podría agotarse con el tiempo, los ucranianos han aumentado la producción de drones y misiles, que han utilizado para atacar las rutas de suministro, los centros de mando y los depósitos de municiones rusos muy por detrás de las líneas enemigas. Los rusos han respondido con más bombardeos contra civiles, más ataques con misiles contra la infraestructura que Ucrania necesitará para calentar los hogares y mantener las luces encendidas durante el invierno.

Zelensky lo describe como una guerra de voluntades, y teme que si no se detiene a los rusos en Ucrania, los combates se extiendan más allá de sus fronteras. "He vivido mucho tiempo con este miedo", dice. "Una tercera guerra mundial podría comenzar en Ucrania, continuar en Israel y pasar de allí a Asia, y luego explotar en otro lugar". Ese fue su mensaje en Washington: ayudar a Ucrania a detener la guerra antes de que se extienda y antes de que sea demasiado tarde. Le preocupa que su audiencia haya dejado de prestar atención.

A finales del año pasado, durante su anterior visita a Washington, Zelensky fue recibido como un héroe. La Casa Blanca envió un avión de la Fuerza Aérea de Estados Unidos a recogerlo en el este de Polonia unos días antes de Navidad y, con la escolta de un avión espía de la OTAN y un caza F-15 Eagle, llevarlo a la Base Conjunta Andrews, en las afueras de la capital estadounidense. Esa noche, Zelensky compareció ante una sesión conjunta del Congreso para declarar que Ucrania había derrotado a Rusia "en la batalla por las mentes del mundo".

Viendo su discurso desde el balcón, conté 13 ovaciones de pie antes de dejar de llevar la cuenta. Un senador me dijo que no podía recordar un momento en sus tres décadas en el Capitolio en el que un líder extranjero recibiera una recepción tan admirativa. Algunos republicanos de derecha se negaron a ponerse de pie o aplaudir a Zelensky, pero los votos para apoyarlo fueron bipartidistas y abrumadores a lo largo del año pasado.

Esta vez, el ambiente había cambiado. La asistencia a Ucrania se ha convertido en un punto de fricción en el debate sobre el presupuesto federal. Uno de los asesores de política exterior de Zelensky lo instó a cancelar el viaje en septiembre, advirtiendo que el ambiente era demasiado tenso. Los líderes del Congreso se negaron a permitir que Zelensky pronunciara un discurso público en el Capitolio. Sus ayudantes trataron de organizar una aparición en persona para él en Fox News y una entrevista con Oprah Winfrey. Ninguno de los dos lo logró.

En cambio, en la mañana del 21 de septiembre, Zelensky se reunió en privado con el entonces presidente de la Cámara de Representantes, Kevin McCarthy, antes de dirigirse a la Antigua Cámara del Senado, donde los legisladores lo interrogaron a puerta cerrada. La mayoría de los críticos habituales de Zelensky permanecieron en silencio durante la sesión; El senador Ted Cruz llegó más de 20 minutos tarde. Los demócratas, por su parte, querían entender hacia dónde se dirigía la guerra y cuánto necesitaba Ucrania el apoyo de Estados Unidos. "Me preguntaron directamente: si no te damos la ayuda, ¿qué pasa?" recuerda Zelenski. "Lo que pasa es que vamos a perder".

La actuación de Zelensky dejó una profunda impresión en algunos de los legisladores presentes. Angus King, un senador independiente de Maine, recordó que el líder ucraniano le dijo a su audiencia: "Ustedes están dando dinero. Nosotros estamos dando la vida". Pero no fue suficiente. Diez días después, el Congreso aprobó un proyecto de ley para evitar temporalmente un cierre del gobierno. No incluía ninguna ayuda para Ucrania.

Por el momento Zelensky regresó a Kiev, el frío de principios de otoño se había apoderado de él y sus ayudantes se apresuraron a prepararse para el segundo invierno de la invasión. Los ataques rusos a la infraestructura ucraniana han dañado centrales eléctricas y partes de la red eléctrica, dejándola potencialmente incapaz de satisfacer los picos de demanda cuando baja la temperatura. Tres de los altos funcionarios a cargo de lidiar con este problema me dijeron que los apagones probablemente serían más severos este invierno, y que la reacción pública en Ucrania no sería tan indulgente. "El año pasado la gente culpó a los rusos", dice uno de ellos. "Esta vez nos culparán por no hacer lo suficiente para prepararnos".

El frío también dificultará los avances militares, bloqueando las líneas del frente al menos hasta la primavera. Pero Zelensky se ha negado a aceptarlo. "Congelar la guerra, para mí, significa perderla", dice. Antes de que llegue el invierno, sus ayudantes me advirtieron que esperará cambios importantes en su estrategia militar y una gran reorganización en el equipo del presidente. Al menos un ministro tendría que ser despedido, junto con un general de alto rango a cargo de la contraofensiva, dijeron, para garantizar la rendición de cuentas por el lento progreso de Ucrania en el frente. "No estamos avanzando", dice uno de los colaboradores cercanos de Zelensky.

Algunos comandantes de primera línea, continúa, han comenzado a rechazar las órdenes de avanzar, incluso cuando provenían directamente de la oficina del presidente. "Solo quieren sentarse en las trincheras y mantener la línea", dice. "Pero no podemos ganar una guerra de esa manera".

Cuando le planteé estas afirmaciones a un oficial militar de alto rango, me dijo que algunos comandantes tienen pocas opciones para cuestionar las órdenes de arriba. En un momento dado, a principios de octubre, dijo, los líderes políticos de Kiev exigieron una operación para "retomar" la ciudad de Horlivka, un puesto estratégico en el este de Ucrania que los rusos han mantenido y defendido ferozmente durante casi una década. La respuesta llegó en forma de pregunta: ¿Con qué? "No tienen los hombres ni las armas", dice el oficial. "¿Dónde están las armas? ¿Dónde está la artillería? ¿Dónde están los nuevos reclutas?

En algunas ramas de las fuerzas armadas, la escasez de personal se ha vuelto aún más grave que el déficit de armas y municiones. Uno de los colaboradores cercanos de Zelensky me dice que incluso si Estados Unidos y sus aliados cumplen con todas las armas que han prometido, "no tenemos los hombres para usarlas".

Desde el inicio de la invasión, Ucrania se ha negado a publicar los recuentos oficiales de muertos y heridos. Pero según estimaciones de Estados Unidos y Europa, el número de víctimas ha superado hace tiempo las 100.000 en cada bando de la guerra. Ha erosionado tanto las filas de las fuerzas armadas ucranianas que las oficinas de reclutamiento se han visto obligadas a llamar a filas a personal cada vez mayor, elevando la edad media de un soldado en Ucrania a unos 43 años. "Ahora son hombres adultos y, para empezar, no están tan sanos", dice el colaborador cercano de Zelensky. "Esto es Ucrania. No Escandinavia".

El panorama era diferente al comienzo de la invasión. Una rama de las fuerzas armadas, conocida como las Fuerzas de Defensa Territorial, informó que aceptó 100.000 nuevos reclutas en los primeros 10 días de la guerra total. La movilización masiva fue impulsada en parte por las predicciones optimistas de algunos altos funcionarios de que la guerra se ganaría en meses, si no semanas. "Mucha gente pensó que podía apuntarse a un recorrido rápido y participar en una victoria heroica", dice el segundo miembro del equipo del presidente.

Ahora el reclutamiento ha bajado mucho. A medida que los esfuerzos de reclutamiento se han intensificado en todo el país, se están difundiendo historias en las redes sociales de oficiales de reclutamiento que sacan a los hombres de trenes y autobuses y los envían al frente. Aquellos con medios a veces sobornan para salir del servicio, a menudo pagando por una exención médica. Tales episodios de corrupción dentro del sistema de reclutamiento se generalizaron tanto a fines del verano que el 11 de agosto Zelensky despidió a los jefes de las oficinas de reclutamiento en todas las regiones del país.

La decisión tenía la intención de señalar su compromiso con la lucha contra la corrupción. Pero la medida fracasó, según el alto oficial militar, ya que el reclutamiento casi se detuvo sin liderazgo. Los funcionarios despedidos también resultaron difíciles de reemplazar, en parte porque la reputación de las oficinas de reclutamiento se había visto manchada. "¿Quién quiere ese trabajo?", pregunta el oficial. "Es como ponerse un cartel en la espalda que dice: corrupto".

En los últimos meses, el tema de la corrupción ha tensado la relación de Zelensky con muchos de sus aliados. Antes de su visita a Washington, la Casa Blanca preparó una lista de reformas anticorrupción para que los ucranianos las emprendieran. Uno de los asesores que viajó con Zelensky a Estados Unidos me dijo que estas propuestas apuntaban a la cima de la jerarquía estatal. "No fueron sugerencias", dice otro asesor presidencial. "Eran condiciones".

Para abordar las preocupaciones estadounidenses, Zelensky tomó algunas medidas drásticas. A principios de septiembre, despidió a su ministro de Defensa, Oleksiy Reznikov, un miembro de su círculo íntimo que había sido objeto de escrutinio por corrupción en su ministerio. Dos asesores presidenciales me dijeron que no había estado personalmente involucrado en sobornos. "Pero no logró mantener el orden dentro de su ministerio", dice uno, señalando los precios inflados que el ministerio pagaba por los suministros, como abrigos de invierno para los soldados y huevos para mantenerlos alimentados.

A medida que se difundían las noticias de estos escándalos, el Presidente dio órdenes estrictas para que su personal evitara la más mínima percepción de enriquecimiento personal. "No compres nada. No te tomes vacaciones. Simplemente siéntese en su escritorio, quédese callado y trabaje", dice un miembro del personal al caracterizar estas directivas. Algunos funcionarios de nivel medio de la administración se quejaron ante mí de la parálisis burocrática y la baja moral a medida que se intensificaba el escrutinio de su trabajo.

El salario típico en la oficina del presidente, dijeron, es de alrededor de $1,000 por mes, o alrededor de $1,500 para los funcionarios de mayor rango, mucho menos de lo que podrían ganar en el sector privado. "Dormimos en habitaciones de 2 por 3 metros", aproximadamente del tamaño de una celda de prisión, dice Andriy Yermak, el jefe de gabinete presidencial, refiriéndose al búnker que Zelensky y algunos de sus confidentes han llamado hogar desde el comienzo de la invasión. "No estamos aquí viviendo la gran vida", me dice en su oficina. "Todo el día, todos los días, estamos ocupados peleando esta guerra".

En medio de toda la presión para erradicar la corrupción, supuse, tal vez ingenuamente, que los funcionarios en Ucrania lo pensarían dos veces antes de aceptar un soborno o embolsarse fondos estatales. Pero cuando le planteé este punto a un alto asesor presidencial a principios de octubre, me pidió que apagara mi grabadora de audio para poder hablar con más libertad. "Simón, te equivocas", dice. "La gente está robando como si no hubiera un mañana".

Ni siquiera la destitución del ministro de Defensa hizo que los funcionarios "sintieran ningún temor", añade, porque la purga tardó demasiado en materializarse. El presidente fue advertido en febrero de que la corrupción se había extendido dentro del ministerio, pero vaciló durante más de seis meses, dando a sus aliados múltiples oportunidades para lidiar con los problemas en silencio o explicarlos. Para cuando actuó antes de su visita a Estados Unidos, "ya era demasiado tarde", dice otro asesor presidencial de alto rango. Para entonces, los aliados occidentales de Ucrania ya estaban al tanto del escándalo. Los soldados en el frente habían comenzado a hacer bromas subidas de tono sobre "los huevos de Reznikov", una nueva metáfora de la corrupción. "El daño reputacional ya estaba hecho", dice el asesor.

Cuando le pregunté a Zelensky sobre el problema, reconoció su gravedad y la amenaza que representa para la moral de Ucrania y sus relaciones con socios extranjeros. La lucha contra la corrupción, me aseguró, es una de sus principales prioridades.

También sugirió que algunos aliados extranjeros tienen un incentivo para exagerar el problema, porque les da una excusa para cortar el apoyo financiero. "No está bien", dice, "que encubran su fracaso a la hora de ayudar a Ucrania rechazando estas acusaciones".

Pero algunas de las acusaciones han sido difíciles de negar. En agosto, un medio de comunicación ucraniano conocido por investigar la corrupción, Bihus.info, publicó un informe condenatorio sobre el principal asesor de Zelensky en política económica y energética, Rostyslav Shurma. El informe reveló que Shurma, un ex ejecutivo de la industria energética, tiene un hermano que es copropietario de dos empresas de energía solar con plantas de energía en el sur de Ucrania. Incluso después de que los rusos ocuparan esa parte del país, cortándola de la red eléctrica ucraniana, las empresas continuaron recibiendo pagos estatales por producir electricidad.

La policía anticorrupción, una agencia independiente conocida en Ucrania como NABU, respondió a la publicación abriendo una investigación por malversación de fondos contra Shurma y su hermano. Pero Zelensky no suspendió a su asesor. En cambio, a fines de septiembre, Shurma se unió a la delegación del presidente a Washington, donde lo vi dando la mano a legisladores y funcionarios de alto rango de la Administración Biden.

Poco después de su regreso a Kiev, visité a Shurma en su oficina en el segundo piso de la sede presidencial. La atmósfera dentro del recinto había cambiado en los 11 meses transcurridos desde mi última visita. Se habían retirado sacos de arena de muchas ventanas a medida que llegaban nuevos sistemas de defensa aérea a Kiev, incluidos misiles Patriot estadounidenses, lo que reducía el riesgo de un ataque con cohetes contra la oficina de Zelensky. Los pasillos permanecían a oscuras, pero los soldados ya no los patrullaban con rifles de asalto, y sus colchonetas y otros equipos habían sido retirados. Algunos de los ayudantes del presidente, incluido Shurma, habían vuelto a vestir ropa civil en lugar de militar.

Cuando nos sentamos dentro de su oficina, Shurma me dijo que las acusaciones en su contra eran parte de un ataque político pagado por uno de los enemigos internos de Zelensky. "Tiraron un pedazo de", dice, cepillando la parte delantera de su suéter. "Y ahora tenemos que explicar que estamos limpios". No pareció preocuparle que su hermano sea un jugador importante en la industria que Shurma supervisa. Por el contrario, pasó casi media hora tratando de convencerme de la fiebre del oro que la energía renovable vería después de la guerra.

Tal vez, sugerí, en medio de todas las preocupaciones sobre la corrupción en Ucrania, habría sido más prudente que Shurma se hiciera a un lado mientras estaba siendo investigado por malversación de fondos, o al menos no participara en el viaje de Zelensky a Washington. Él respondió encogiéndose de hombros. "Si hacemos eso, mañana todos en el equipo estarían en el punto de mira", dice. "La política ha vuelto, y ese es el problema".

Unos minutos más tarde, el teléfono de Shurma se iluminó con un mensaje urgente que lo obligó a interrumpir nuestra entrevista. El Presidente había convocado a sus principales asesores a una reunión en su oficina. Era normal que los lunes por la mañana su equipo realizara una sesión de estrategia para planificar la semana. Pero este sería diferente.

Durante el fin de semana, los terroristas palestinos masacraron a cientos de civiles en el sur de Israel, lo que llevó al gobierno israelí a imponer un bloqueo de la Franja de Gaza y declarar la guerra a Hamas. Acurrucados alrededor de una mesa de conferencias, Zelensky y sus ayudantes trataron de entender qué significaría la tragedia para ellos. "Mi mente está acelerada", me dijo uno de ellos cuando salió de la reunión esa tarde. "Las cosas están a punto de empezar a moverse muy rápido".

Desde los primeros días de la invasión rusa, la principal prioridad de Zelensky y quizás su principal contribución a la defensa de la nación había sido mantener la atención en Ucrania y unir al mundo democrático a su causa. Ambas tareas se volverían mucho más difíciles con el estallido de la guerra en Israel. La atención de los aliados de Ucrania en Estados Unidos y Europa, y de los medios de comunicación mundiales, se desplazó rápidamente a la Franja de Gaza.

"Es lógico", me dice Zelensky. "Por supuesto que salimos perdiendo con los acontecimientos en Oriente Medio. La gente está muriendo, y se necesita la ayuda del mundo para salvar vidas, para salvar a la humanidad". Zelensky quería ayudar. Después de la reunión de crisis con los asistentes, pidió permiso al gobierno israelí para visitar su país en una muestra de solidaridad. La respuesta apareció la semana siguiente en los medios de comunicación israelíes: "No es el momento adecuado".

Unos días después, el presidente Biden trató de salir del impasse que Zelensky había visto en el Capitolio. En lugar de pedirle al Congreso que votara sobre otro paquete independiente de ayuda a Ucrania, Biden lo combinó con otras prioridades, incluido el apoyo a Israel y la seguridad fronteriza entre Estados Unidos y México. El paquete costaría 105.610 millones de dólares, de los cuales 61.000 millones corresponderían a Ucrania. "Es una inversión inteligente", dijo Biden, "que va a pagar dividendos para la seguridad estadounidense durante generaciones".

Pero también fue un reconocimiento de que, por sí sola, la ayuda a Ucrania ya no tiene muchas posibilidades en Washington. Cuando le pregunté a Zelensky sobre esto, admitió que las manos de Biden parecen estar atadas por la oposición republicana. La Casa Blanca, dijo, sigue comprometida a ayudar a Ucrania. Pero las discusiones sobre valores compartidos ya no tienen mucha influencia sobre los políticos estadounidenses o las personas que los eligen. "La política es así", me dice con una sonrisa cansada. "Sopesan sus propios intereses".

Al comienzo de la invasión rusa, la misión de Zelensky era mantener la simpatía de la humanidad. Ahora su tarea es más complicada. En sus viajes al extranjero y llamadas telefónicas presidenciales, necesita convencer a los líderes mundiales de que ayudar a Ucrania es de su propio interés nacional, que, como dijo Biden, "pagará dividendos". Lograrlo se vuelve más difícil a medida que se multiplican las crisis globales.

Pero ante la alternativa de congelar la guerra o perderla, Zelensky no ve otra opción que seguir adelante durante el invierno y más allá. "No creo que Ucrania pueda permitirse cansarse de la guerra", dice. "Incluso si alguien se cansa por dentro, muchos de nosotros no lo admitimos". El Presidente menos.